Sr. Luis Ca... ...o gte

Año XXIV. **Diciembre 1930 – Enero 1931.** **No. 78.**





NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

37564 —Imp. Lines, A. Reyes, Suc.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

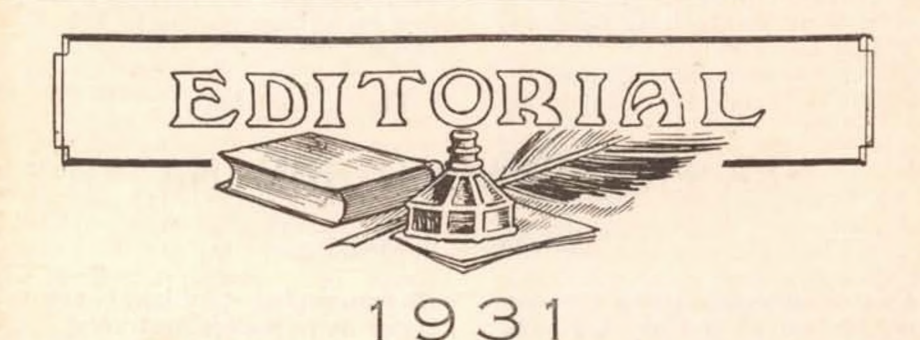
Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

"Virya"

Cuarta Epoca

Apartado No. 568

AÑO XXIV | SAN JOSÉ, COSTA RICA, DICIEMBRE 1930 - ENERO 1931 | Nº 78



1931

La Revista "VIRYA", al visitar, modestamente, a sus estimados lectores al comenzar este nuevo año, quiere saludarlos de manera muy cordial, y, llena de simpatía, les expresa los mejores deseos para su prosperidad y dicha personales.

Y, fiel a los propósitos humanitarios que inspiran su vida, quiere la Revista manifestar en este día sus votos muy vehementes para que en el año que hoy se inicia, la Paz Universal sea una realidad más positiva, una realidad viviente y magnífica que ayude al progreso y la felicidad de los hombres.

Y, al desear con toda la sinceridad de nuestra alma idealista, Paz Universal, no queremos solo referirnos a la ausencia de guerras entre las naciones, que constituyen una de las más brutales formas de quebrantar la paz humana. Queremos que haya entre los hombres la paz perfecta, que es cooperación comprensiva, unión espiritual, colaboración sincera en todos los campos de la vida. Esa paz que tiene su origen en la armonía interna del individuo, que, reconciliándose primeramente consigo mismo, encontrando la serenidad que emana de la justicia y de la visión noble y altruísta de la existencia, se siente en paz con todos los seres, los cuales realizan junto con él el Plan de la Vida Universal.

Cuando el hombre, individualmente, haya encontrado dentro de sí mismo, en su mente y en su corazón, la paz que es serenidad, equilibrio y fortaleza, la paz reinará también en el mundo, dentro del hogar, en la sociedad, en el Estado, y en la vida internacional.

"El problema del individuo, es el problema del mundo", ha dicho un ilustre pensador contempóraneo. Y así, en la solución que sepamos encontrar para el problema de los conflictos de nuestra existencia individual, iremos resolviendo el problema universal de las luchas de hombres, de clases y de pueblos.

Cuando el hombre pueda comprender el significado de su destino dentro de un. plan cósmico armonioso cuya finalidad es perfección y felicidad, y encuentre así la paz dentro de las facultades superiores de su alma, reinará la Fraternidad verdadera en-

tre los hombres, y no antes. La Fraternidad Humana que constituye el primer objetivo del trabajo de la Sociedad Teosófica, solo irá reinando en el mundo a medida que los hombres la comprendan, la sientan y la vivan como una realidad espiritual de conquista individual.

Que en este año que comienza, resolviendo cada uno de nosotros los violentos conflictos que perturban el curso de nuestras propias vidas, y que alteran la limpidez de su serenidad, contribuyamos todos a la solución del problema mundial ayudando al establecimiento, real y positivo, de ese ideal altísimo de la Paz Uninersal.

Enero 1o. de 1931.

LA FRATERNIDAD HUMANA

POR ANNIE BESANT

Así como la religión comienza con la declaración de la Unidad divina, termina con la proclamación de la fraternidad humana. De hecho son inseparables las dos verdades, estando la segunda implícitamente contenida en la primera. Si no hay más que una sola Vida, cada forma por ella animada debe estar ligada indisolublemente a todas las otras formas igualmente animadas por ella. Todas las formas constituyen un único cuerpo del que Dios es la Vida.

Por esta razón han comparado todas las religiones al conjunto de sus creyentes con el cuerpo humano. De la misma manera que la sangre es la vida del cuerpo, igualmente el Cristo es la vida de Su cuerpo: la Iglesia (1). De la misma manera que una herida infligida a un órgano cualquiera del cuerpo, perjudica al cuerpo entero, de igual modo un perjuicio causado a un miembro de la humanidad perjudica a la raza entera.... Nadie puede escapar a esta unión íntima; nadie puede mantenerse separado y buscar vivir aislado; nacidos dentro de la familia humana nos es preciso vivir en ella. La fraternidad es un hecho natural, al que no es posible sustraerse.

En el grado actual de la evolución, el egoísmo (proveniente del sentimiento de separatividad relacionado con el lado "materia" de la naturaleza), es poderoso en el hombre, y por esto los grandes instructores de la humanidad, al dar al mundo sus diferentes religiones, se han esforzado en despertar, con un fin de unión, el sentimiento de una vida común, de un yo más amplio formado por el círculo de los fieles de cada religión. No hay aquí apenas nada de fraternidad universal, pero se insiste mucho sobre la fraternidad restringida que une a los creyentes de una misma religión. Con el tiempo esta fraternidad debe extenderse a un más amplio círculo, porque si se reconoce un Dios único, preciso será hacer entrar en su casa a todos sus hijos. Por lo tanto, la semilla está sembrada en el seno de cada religión, y el árbol que produzca extenderá sus ramas por todos lados.

Es preciso reconocer francamente que, hasta el presente, en la historia de la humanidad, la fraternidad no ha tenido nada de universal, y sí solamente de parcial y que los pocos textos que han tenido por objetivo preciso inculcar dicha fraternidad

(1) Efesios, V 29. 30.

universal han sido considerados más bien como piadosas opiniones que como reglas destinadas a inspirar la conducta práctica de la vida. Constituye, pues, un deber de cada religión insistir sobre esta verdad, cultivar su práctica y hacer caer las barreras de la separatividad. Es preciso comprender que la fraternidad es un hecho natural que tiene por causa la Vida Una de la que todos participamos, que esta fraternidad no la rompe ni el crimen, ni la santidad, que comprende al más vil y al más noble, al más humilde y al más elevado, al pecador y al santo; que es un derecho de nacimiento, inatacable e inalienable. Por todas las partes en que Dios es inmanente, existe la fraternidad.

En tanto que el hombre se considere como cuerpo más bien que como espíritu, no podrá realizarse la fraternidad, porque la materia crece penetrando lo que la rodea y apropiándose constantemente de lo que está en su exterior e incorporándolo a lo que ya posee. Las cosas materiales se reducen y perecen finalmente con el uso, y como son limitadas en cantidad y los que las desean son en gran número, se originan las luchas por su posesión. La ganancia, la posesión, son la condición del éxito material.

Pero cuando el hombre comienza a conocerse como espíritu, más bien que como cuerpo, comprende que participar y dar son las condiciones del crecimiento y potencia. Las riquezas espirituales se acrecientan con el uso y jamás perecen; cuando se hace donación de ellas, se multiplican; cuando se distribuyen, su posesión, su asimilación, se hace más completa. La fraternidad debe tener sus raíces en el Espíritu e irradiar hacia fuera a través del intelecto y de la emoción para afirmarse finalmente en el mundo material. Jamás podrá ser establecida por leyes impuestas desde fuera; debe triunfar por el Espíritu expansionándose desde dentro.

El estudio de la historia puede hacer comprender fácilmente que la fraternidad es una ley natural, a aquellas personas que ceden difícilmente a los razonamientos, porque una ley natural es igualmente experimentada por el que la ignora, como por el que está armonía con ella. Las naciones, unas después de otras, los gobiernos, unos tras otros, han sucumbido por ignorar la fraternidad. Cuando en una civilización los fuertes oprimen a los débiles, en vez de protegerlos; cuando los ricos explotan a los pobres, en lugar de ayudarlos; cuando los sabios desprecian a los ignorantes, en lugar de instruirlos, el inexorable dedo de la naturaleza escribe sobre tal civilización: *condenada*. Transcurre aún un corto lapso y tal civilización desaparece. Tan sólo cuando se practique la fraternidad será duradera una civilización.

Conviene llamar bien la atención acerca del hecho de que en los comienzos de cada religión reina un espíritu de fraternidad, que desaparece poco a poco y a medida que envejece esta religión. Las Escrituras hindúes hablan de una edad dichosa, de una nación semejante a una familia en la cual todos eran instruidos, industriosos, amantes y fraternales. Ante los discípulos reunidos alrededor del Señor Buddha reinaba un gran afecto. Los primeros cristianos "poseían todas las cosas en común" y distribuían "según las necesidades de cada uno" (1). Los compañeros del profeta de Arabia vivían como hermanos, siendo para ellos el Profeta un Hermano Mayor.

(1) Actos, II, 44, 45.

La primera expresión de una religión parece ser la fraternidad, que brota, en cada una, espontánea y libremente. Cuando una religión se abraza por convicción y se observa por pura devoción, toma naturalmente la forma de una Fraternidad porque el espíritu triunfa momentáneamente. Pero siempre se introduce el egoísmo, se empaña el oro puro, y la ambición, la envidia, la avaricia, mancillan el primitivo celo. Sin embargo, el sueño, la esperanza de una duradera civilización fundada sobre la fraternidad ha iluminado alternativamente el horizonte de los Santos, de los grandes hombres que han amado a la humanidad. Los profetas lo han señalado, los poetas lo han cantado, los filósofos lo han delineado, los mártires han muerto por él, los Hermanos Mayores de la Humanidad, la Gran Asociación de Instructores religiosos del mundo lo establecieron, y el Espíritu de Amor que ha mecido la infancia de todas las religiones planeará sobre la madurez de la raza.

CITAS QUE CORROBORAN LO EXPUESTO

HINDUISMO

Teniendo presente el bien del mundo deberás tú cumplir la acción.... Así como el ignorante obra atraído por la acción, ¡oh, Bharata!, así el sabio deberá obrar sin esta atracción, deseando el bien del mundo.

Bhagavad Gita. III, 20, 25.

Los sabios miran de igual manera al Brahmin dotado de saber y de humildad, que a una vaca, a un elefante, y hasta a un perro o a un paria.

Idem. V, 18.

El yo armonizado por la Yoga, ve el Yo residiendo en todos los seres, y todos los seres en el Yo. Por todas partes ve él el Yo.

Idem, VI, 29.

Yo soy, ¡oh, vencedor del Sueño, el Yo que se asienta en el corazón de todos los seres.

Idem. X, 20.

Esto lo ve verdaderamente el que ve al Supremo Señor de todas las cosas, residiendo igualmente en todos los seres, imperecedero en lo perecedero.

Idem. XIII, 27.

Para aquel que posee la riqueza de lo sabiduría, el mundo que llenan sus mayores, sus iguales, y los que son más jóvenes que él, es un mundo de padres, de amigos y de hijos.

Bála Báhrata, Oudyoga Parva, II, 17

Aquel que es amigo de todas las criaturas, es llamado un Brahmin.

Manousmritti, II, 87.

El dos veces nacido al que no teme ninguna criatura, éste, liberado del cuerpo, nada tendrá que temer de nadie.

Idem. VI, 40

Aquel que ve el Yo en todos los seres, realiza por su propio Yo la igualdad de todos, y alcanza el supremo estado de Brahma.

Idem. XII, 125.

Este Yo Unico, interior, universal, de todos los seres, llega a ser, para cada forma, un yo separado, individual.

Katha Upanishad, V, 10.

Aquel que ve todos los seres en el Yo y el Yo en todos los seres, no odia ya.

Ysha Upanishad, 6.

Para el bien de todos los seres fué

proclamada la religión (Dharma). Sólo por la religión se engendra el bien. Esto es cierto...... Para que todos los seres se volviesen inofensivos fué proclamada la religión. Lo que asegura la preservación de los seres, esto es la Religión. Esto es cierto. Aquel que es amigo de todos los seres, que tiene presente el bien de todos en sus actos, en sus palabras y en sus pensamientos, solamente ese conoce la religión.

Mahabárata Shánti
Parva, LXXXVIII

No hacer mal a ninguna criatura, tal es la elevada religión.

Idem. Anonshasana Parva, CXIV.

Sabiendo que el Supremo está en todos los seres, los sabios entienden sin desfallecimiento su amor a todas las criaturas.

Vishnu Purana, I, XIX, 9.

ZOROASTRISMO

Si yo he cometido algún pecado contra la ley de fraternidad hacia mi padre, mi madre, mi hermana, mi hermano, mi esposa o mis hijos, hacia mi jefe, los miembros de mi familia y mis amigos, conciudadanos, asociados, vecinos y mis domésticos, yo me arrepiento y pido perdón.

Patet Pashemáni.

Yo loo, yo invoco los buenos, fuertes y bienhechores Fravarshis de los fieles, medito sobre ellos y les ofrezco sacrificios. Nosotros rendimos culto a los Fravarshis de los amos de casa, a los de los señores de los burgos, villas y del país, a los de los Zarathustremas, a los de los que son, de los que serán, a los de todas las naciones y más amistosamente a los Fravarshis de las naciones amigas.

Favardin Iasht, II. 21.

JUDAÍSMO

Cuando hagáis la recolección en vuestros campos, no lo haréis hasta agotarlo del todo, ni lo espigaréis. Tú no cogerás los racimos dejados en tu viña por los vendimiadores, ni recogerás los granos que hayan caído en el suelo. Tú abandonarás esto para el pobre y el extranjero. Yo soy el Eterno, vuestro Dios.... Tú no te vengarás nunca, ni guardarás rencor alguno contra los hijos de tu pueblo; amarás al prójimo como a tí mismo.... Si un extranjero viene a permanecer entre vosotros, en vuestro país, no lo oprimiréis. El extranjero que permanezca entre vosotros será como el nacido entre vosotros mismos y lo amaréis como tal, porque vosotros habéis sido extranjeros en el país de Egipto.

Levítico, XIX, 9, 10, 18, 33, 34.

El Eterno nuestro Dios.... hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le da comida y vestidos. Por lo tanto, vosotros amaréis al extranjero porque habéis sido extranjeros en el país de Egipto.

Deuteronomio, X, 17, 19.

Si hay en tu casa algún indigente entre tus hermanos o alguno a tu alcance en el país que el Eterno tu Dios te da, no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano ante tu hermano indigente, si no que tú le abrirás tu mano y le prestarás con que proveer a sus necesidades.

Idem. XV, 7, 8.

Tú reunirás en tu fiesta a tu hijo, tu hija, tu servidor y tu sirvienta, al levita y al extranjero, al huérfano y a la viuda que estén a tus proximidades.

Idem. XVI, 14.

No atacarás nunca el derecho del extranjero y el del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda.

Idem. XXIV, 17.

¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué cada uno obra pérfidamente contra su hermano?

BUDDHISMO

Todos los hombres tiemblan ante el castigo, todos los hombres temen la muerte. Recordad que vosotros sois como ellos y, por lo tanto, no matéis ni hagáis matar.

Dhammapada, X, 129.

Vivamos, pues, gozosamente, no detestemos a los que nos detestan; permanezcamos sin odio entre los que nos odian.

Idem. XV. 197.

Aquel que causando sufrimiento a otro, quiere obtener placer para sí mismo, se liga en lazos del odio y jamás se verá libre de él.

Idem. XXI, 291.

Yo llamo verdadero Brahmín al que no critica a los otros, sean débiles o fuertes, que ni mata ni hace matar.

Yo llamo verdadero Brahmín al que es tolerante con los intolerantes, indulgente con los que critican a los otros y que permanece en calma entre los apasionados.

Idem. XXVI, 405, 406.

Como una madre vela con riesgo de su vida sobre su propio hijo, su único hijo, así cada uno cultive un amplio espíritu (amistoso) hacia todos los demás. Que cada uno cultive la buena voluntad hacia el mundo entero, un amplio espíritu (amistoso) hacia arriba, abajo, a través, abierto, sin odio, ni enemistad.

Mettasutta, 7, 8.

CRISTIANISMO

Uno solo es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

San Mateo, XXIII, 8.

A fin de que todos no sean más que uno, como Tú, mi Padre, eres en mí y yo soy en tí, que ellos sean uno en nosotros.... Yo soy en ellos y tú eres en mí, a fin de que ellos sean perfeccionados en la Unidad.

San Juan, XVII, 21, 23.

Y todos aquellos que, estando unidos, crean, y todo lo tengan en común, que vendan sus propiedades y sus bienes y los distribuyan a todos según las necesidades de cada uno... La multitud de aquellos que crean no ser más que un corazón y un alma. Nadie diga que lo que él posee fué en particular para él, sino que todo es común entre ellos.

Hechos II, 44, 45, IV, 32.

Dios....ha hecho nacer de una sola sangre todo el género humano, para habitar sobre toda la extensión de la tierra.... Nosotros somos la raza de Dios.

Idem. XVII, 24, 26, 29.

Nosotros que somos fuertes debemos, por lo tanto, soportar las enfermedades de los débiles, y no buscar nuestra propia satisfacción.

Romanos XV, 1.

Y de este modo el débil perecerá por tu conocimiento: ¡el hermano por el que murió el Cristo! Ahora bien, cuando vosotros pecáis así con-

tra los padres, y herís su conciencia que es débil, pecáis contra el Cristo.

J. Corintios, VII, 12, 12.

Así como el cuerpo no es más que uno, aunque tenga varios miembros y todos los miembros de este solo cuerpo, aunque sean varios, no forman sino un solo cuerpo, así es lo mismo en Cristo. Porque todos nosotros hemos sido bautizados por un solo Espíritu, seamos Judíos o Gentiles, esclavos o libres.

Corintios, XII, 13, 14, 17.

No hay más Judíos, ni Gentiles esclavos ni hombres libres, hombres ni mujeres, porque todos vosotros no sois más que uno en Jesucristo.

Galatas, III, 28.

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu.

Efesios, IV, 4.

Que la paz sea con los hermanos.

Idem. VI, 28.

Que la paz de Dios, a la cual habéis sido llamados en un solo cuerpo, reine en vuestro corazón.

Colosenses, III, 15.

Bien amados, amémonos los unos a los otros, porque el amor es Dios, y quien quiera que ame es nacido de Dios y conoce a Dios... Bien amados, si Dios nos ha amado así debemos nosotros también amarnos unos a otros.... Aquel que no ame a su hermano a quien ve ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve? Y nosotros hemos recibido de El este mandamiento: que el que ame a Dios, ame tambien a su hermano.

San Juan, IV, 7, 11, 20, 21.

ISLAMISMO

La justicia consiste en socorrer, por amor a Dios, a los huérfanos, los pobres, los viandantes, los mendigos, los cautivos.

Corán, II, 172.

Ejerced la beneficencia hacia vuestros padres, allegados, huérfanos, pobres y vuestros vecinos, sean o no parientes; hacia vuestros compañeros, viandantes y los que posea vuestra mano derecha (esclavos).

Corán, IV, 40.

No hagas violencia alguna al huérfano, ni persigas en modo alguno al pobre que mendiga.

Corán, KCIII, 9, 10.

Aquel que no quiere a las criaturas de Dios y a sus propios hijos, no será querido de Dios.

Palabras de Mahoma, p. 5.

No es un verdadero fiel quien no desee para su hermano lo que para sí mismo desea.

Palabras de Mahoma, p. 6.

¿Quién es el más favorito de Dios? Aquel por el cual reciben sus criaturas el mayor bien. El mejor de los hombres es aquel que hace más bien a la humanidad. Todas las criaturas de Dios son su familia, y el más amado de Dios es el que se esfuerza en hacer el mayor bien a las criaturas de Dios.

Palabras de Mahoma, p. 7, 8.

Nutre a los que tienen hambre, visita a los enfermos, libra al cautivo injustamente aprisionado. Ayuda a todos los oprimidos, sean o no musulmanes.

Palabras de Mahoma, p. 40.

¿Amáis a vuestro Creador? Amad primeramente a vuestros semejantes.

Palabras de Mahoma, p. 126.

(Del *Compendio de Religión y Moral*.— Traducción de J. Pavón).

RESPUESTAS A ALGUNAS PREGUNTAS

POR MR. LEADBEATER

Al pasar por París, en camino hacia Ginebra, el 24 de junio último, Mr. Leadbeater asistió a una numerasa reunión de M. S. T. en la que le hicieron distintas preguntas, las que fueron contestadas por él en inglés, y sirviendo de intérprete M. Marcault. A continuación transcribimos algunas de ellas:

Pregunta.—¿Es exacto que sea necesario para los ángeles encarnar como hombres sobre la tierra, al llegar a cierto grado de su evolución?

Respuesta.—No; no es necesario para un angel encarnar en la humanidad, y de hecho son muy pocos los que toman la forma humana. La línea de evolución de los ángeles y la de los hombres son dos líneas paralelas y ya sabéis que en geometría las líneas paralelas no se encuentran nunca. Sin embargo, puede haber traslado alguna vez de una línea a otra.

En una obra que yo he publicado hace algunos años. *El lado oculto de las cosas*, he dado, en el capítulo 4, creo, un diagrama de algunas de estas paralelas, enseñando como, en ciertos casos, era posible pasar de una a otra línea. Pero, lo repito, en general la evolución humana y la evolución angélica son paralelas.

Es posible que la palabra *angel* no tenga el mismo sentido en inglés que en francés. Para los pensadores ingleses, los ángeles son grandes figuras espirituales que la evolución ha llevado mucho más allá de nuestro grado humano.

Todas las evoluciones descienden de la divinidad, penetran en la materia para elevarse en seguida hasta Dios: nosotros estamos en el punto más bajo de ese descenso, nosotros hemos descendido hasta las profundidades del mundo físico, pero las otras líneas que evolucionaron paralelamente a la humanidad tocan solamente la cima del mundo físico, no hacen más que rozarlo.

Ved las hadas; ellas pertenecen a la evolución angélica y no existen más que en el plano etéreo y penetran muy poco en la materia física, y por eso hay tan pocas personas capaces de verlas; jamás ellas descienden tan bajo como nosotros.

Al llegar al adeptado, al término de la evolución humana, el hombre se convierte en un super-hombre, entra entonces en un reino superior donde ve abrirse ante él siete diferentes vías para proseguir su ruta, siendo una de ellas la evolución angelica. No es, pues, necesario que un ángel deba pasar por los estados humanos, pero esto es posible para el hombre que haya elegido la evolución angélica con preferencia a las otras seis vías.

Hay muy grandes ángeles que han pasado por la evolución humana, pero esto no es el caso de la mayoría. Los espíritus de la naturaleza superior o los Devas inferiores están poco más o menos al nivel de la humanidad, pero en la evolución hay ángeles de grados mucho más elevados. Algunos de éstos, los más elevados, toman parte en las ceremonias humanas, y es nuestra evolución la que nos hace capaces de unirnos a ellos, con el fin de servir no solamente a la humanidad, sino de ayudar a la evolución de los Devas.

Dentro de poco tiempo oiremos muchas cosas sobre la cooperación de los ángeles y de los hombres, pero es necesario que comprendáis

muy exactamente el sentido de esta palabra *cooperación*. Puede ser que estemos en contacto con ángeles en evolución, pero el hombre es egoísta, y aceptará voluntariamente servirse de los ángeles para sí mismo, como Aladino se servía de su lámpara maravillosa para la satisfacción de sus deseos personales. Y por otra parte, al otro extremo de la línea, el pensamiento humano se arrodilla y adora la evolución angélica.

En cuanto a nosotros, necesitamos conocer el verdadero sentido de esta cooperación: si los ángeles pueden darnos alguna cosa, nosotros tamõién podemos darles en cambio otra cosa. Y si esta cooperación es el objeto de conversaciones más frecuentes, si es estudiada en más numerosas obras, se comprenderá bien pronto que la palabra cooperación implica fraternidad y que ella no es ni la explotación ni la adoración de los ángeles.

Pregunta.—Si es así que los Devas se encarnan como hombres, ¿sucede esto en el momento actual? ¿Qué signos especiales pudiera permitirnos reconocer estas encarnaciones entre nosotros, aparte del uso de la clarividencia?

Respuesta.— No podréis ver un Deva encarnado entre los hombres, pero sí podréis ver algún espíritu de la naturaleza, de los más elevados entre ellos, que se halla encarnado, pero esto es un caso muy raro. En nuestra infancia, todos hemos leído la historia de aquella ondina que, por amor a un hombre, se había hecho mujer. Esto que nos fué presentado como un cuento de hadas, tiene un fundamento real, pero, lo repito, estos son casos muy raros.

¿Cómo reconocer un ser de esta naturaleza? Por mi parte, yo he visto uno o dos de ellos en mi vida, pero es muy difícil caracterizar por palabras la naturaleza de tales seres; se asemejan a lo que nosotros concebimos como hadas; atraídos por la naturaleza, son en alguna manera seres mariposeantes. Otra cosa aun: yo he leído que estos seres sufren de una tristeza especial por el vago recuerdo de la vida más libre que habían gozado antes .... Pero no es probable que tengáis la idea de utilizar estos pocos indicios para tratar de reconocerlos. S; os unís con alguno de ellos, ya tendréis una experiencia directa.

Pregunta.— ¿No es quizá algo egoísta por parte de alguno el buscar su propia liberación, mientras que asociándose con una organización tan altruista como la Sociedad Teosófica puede aportar el conocimiento, la experiencia y el progreso a millares de personas en el mundo, que necesitan las verdades que solamente la Teosofía y la Sociedad Teosófica dan activamente al mundo?

Respuesta.—Yo veo bien todo el alcance de esta pregunta, pero yo os pido, en primer lugar, que no os mostréis demasiado dispuestos a juzgar una línea de pensamiento, cualquiera que sea.

Las líneas de evolución son numerosas, en efecto. Alguna de estas líneas señala a una muy rápida evolución y el hombre que la tome os dirá, quizás, que él no desea ayudar a sus semejantes antes de haber alcanzado el plano en el cual le será imposible cometer errores. Esta es una actitud razonable, y nosotros no podemos condenarla por muy egoísta que nos parezca. En efecto, este hombre sigue su vía. Nosotros somos susceptibles de cometer errores, pero cuando alcanzamos el adeptado, más allá del grado humano (yo lo supongo al menos, porque yo aun no he alcanzado ese grado del adeptado), estamos al abrigo del error. Pero en realidad, cuando se progresa uno mismo— y este es el nudo de la pregunta—puede parecer poco conve-

niente ayudar a los demás, puesto que uno en sí mismo está en ruta hacia la perfección, pero, de hecho, el deber es siempre tender la mano a aquellos que todavía no han llegado al nivel en que se está.

Suponed que Mme. Blavatsky hubiese esperado a haber alcanzado la perfección para no correr el riesgo de la posibilidad de error. Entonces no tendríamos ni la Doctrina Secreta ni la Sociedad Teosófica. La verdad en este asunto como en muchos otros es que no se debe condenar a nadie. Es necesario tratar de comprender.

Pregunta.—¿Cuál deberá ser la actitud de la Sociedad Teosófica con respecto a la nueva era que ahora comienza?

Respuesta.—Uno de los primeros objetos de la S. T. es constituir un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, y en toda edad, nueva o antigua, es necesario realizar este objeto. Se podrán descubrir métodos nuevos y mejores para dar más fuerza a este núcleo de fraternidad, pero el deber permanece siempre el mismo: difundir este mensaje, tender hacia este objeto hasta que el mundo entero reconozca la fraternidad y se asocie a esta gran idea.

La Sociedad Teosófica tiene igualmente el deber de enseñar a los demás lo que le ha sido enseñado a ella misma, propagar esta magnífica filosofía que explica lo que, de otra manera, permanecería inexplicable. Por los que nos han dado esta enseñanza nosotros debemos esparcir ampliamente su mensaje, de tal manera que aporte a los demás el mismo gran bien que a nosotros nos ha traído. Este es un deber que se impone en todas las edades.

Indudablemente que un cambio se producirá en esta era en la subraza que actualmente se está formando, pero influirá más bien en los métodos de trabajo que en la substancia y en el fundamento del mensaje teosófico de la fraternidad, que consiste en propagar el glorioso evangelio de la Sabiduría Divina.

Y este deber será siempre el mismo, mientras quede en el mundo un hombre a quien este mensaje no haya sido presentado.

Pregunta.—¿Qué es esa pretendida fosilización de una doctrina? ¿Qué pensáis a este respecto de los miembros de la Sociedad Teosófica?

Respuesta.—Si yo comprendo bien el sentido que se ha dado a esa expresión: "fosilización de doctrina", se indica por ella a aquellos que siguen la letra de la doctrina sin tratar de penetrar su espíritu, de actuar según su espíritu, quizás sin comprenderlo bien.

De esta fosilización tenemos bastantes ejemplos en torno nuestro. En su origen, la enseñanza de Cristo era simplemente directa, pero en el transcurso de las edades ha sido torcida; los hombres han argumentado y han derivado toda clase de deducciones, reemplazando al fin la doctrina—siguiendo la palabra bíblica—por los mandamientos de los hombres; la doctrina ha venido a ser una regla intangible a la que los hombres sienten que deben obedecer, pero sin comprender por qué. ¿Sucede lo mismo en la Sociedad Teosófica? Es posible. Todos nosotros somos seres humanos y entre los más antiguos miembros de la S. T. (yo pertenezco a ella desde hace cuarenta y siete años y trato de no ser un fósil) puede haber quien se haya hecho un fetiche de su doctrina; sin embargo, yo estoy bien seguro que estos son en ínfima minoría.

En realidad, la Sociedad Teosófica ha hecho mucho y excelente trabajo activo; ella ha cambiado en varios casos la opinión del mundo, y yo

puedo asegurarlo, yo, que soy miembro desde hace tan largo tiempo.

Pregunta.—La Teosofía enseña que el cuerpo no debe ser considerado como la conciencia, sino como el instrumento de la misma. El anciano cuyo cuerpo físico está considerablemente disminuido en sus poderes de expresión ¿recobra la plena conciencia de su cuerpo astral durante el sueño de su cuerpo físico? ¿La recobra después de su muerte aun sobreviniendo ésta antes de la decrepitud física?

Respuesta.—Si lleváis puesto un sobretodo pesado, una cota de malla, una armadura, os encontraréis embarazados en vuestros movimientos, pero cuando los abandonáis volvéis a ser vosotros mismos, aunque os sintáis un poco fatigados durante algún tiempo. El cuerpo físico es como una pesada armadura, molesto aunque necesario; cuando se le ha arrojado, se vuelve a ser uno mismo.

La memoria humana disminuye con la edad, pero esto no es una falta del ego, sino que es una falta del cerebro debilitado. Desde que se libra uno de éste se piensa mejor que antes.

Recordad vuestros tiempos de colegial: teníais un problema de matemáticas difícil de resolver, una ecuación ardua, y después de haber buscado en vano la solución, os habéis dormido, y a la mañana siguiente, al despertar, habéis resuelto esa ecuación. Esto prueba que la inteligencia piensa mejor cuando no toma la vía del cerebro.

Cuando estéis libres del cerebro estaréis libres de todas las insuficiencias.

Pregunta.—Se nos dice que es posible renunciar al Devachan para reencarnar más rápidamente si se desea servir. Durante la guerra, usted ha dicho que un gran número de soldados que habían muerto en el campo de batalla reencarnaron casi inmediatamente. ¿Podéis decirnos la duración aproximada de la vida astral en estos dos casos?

Respuesta.—Me encuentro frente a dos preguntas distintas. En lo que concierne a la primera, no se debe hablar de renunciar al Devachan. Este caso no se presenta para el hombre corriente; no existe más que para el hombre altamente evolucionado que sabe qué es a lo que renuncia.... No se puede renunciar sino lo que se conoce.

La segunda pregunta se refiere más especialmente a la duración de la vida astral. Para esto no se puede indicar una regla, y sólo hay casos particulares. Agregad a ello una consideración muy necesaria: es muy difícil para un individuo obtener la encarnación que le es necesaria. Muchos deben esperar hasta nueve o diez siglos antes de encontrar las condiciones que responden exactamente a su karma.

Sin duda, muchos de los muertos en la guerra han vuelto ya, pero hay también un gran número que no han encontrado posibilidad de reencarnar.

Pregunta.—¿Es tan cierto al presente, como lo era hace algunos años, la afirmación de que uno de los medios de llegar a los Maestros de sabiduría consiste en el servicio de la Sociedad Teosófica?

Respuesta.—Muy cierto. Las verdades permanecen siempre las mismas aunque se adquiera un nuevo modo de considerarlas.

Pregunta.—¿Es igualmente cierto que la Gran Logia Blanca está siempre interesada en el trabajo de la Sociedad Teosófica?

Respuesta.—Sí, esto es exacto, porque son los Maestros de esa Logia quienes han fundado la Sociedad y ésta es a sus ojos la piedra angular de todas las religiones del futuro. Recordad también que la Gran Lo-

gia Blanca está interesada en todas las actividades que tienden al progreso del hombre y a asegurar su evolución.

Pregunta.—La Presidenta y usted mismo nos han enseñado que el sendero de prueba y la iniciación son grados ocultos que conducen a los Maestros y a la Gran Logia Blanca. Supongamos que un teósofo haya alcanzado estos grados y después acepta la enseñanza de Krishnaji, esto es, que la iniciación no tiene ningún valor, que no es necesario pertenecer a ninguna organización para obtener la perfección; si él renuncia a la Sociedad, ¿perderá su grado de evolución como iniciado en asociación con los Maestros que dirigen la Sociedad?

Respuesta.—No es verosímil que un teósofo emplee mal los poderes que haya recibido, pero si, a pesar de todo, esto sucede, será como el hombre de la parábola evangélica que había enterrado su talento y no obtuvo de ello ningún resultado.

Es cierto que no hay ninguna necesidad de una organización para alcanzar la salvación, pero cuando se está sólo, no es menos necesario hacer el mismo esfuerzo, producir el mismo trabajo que esta organización os habría ayudado a realizar.

Tal como es un examen escolar, la iniciación certifica solamente que se ha alcanzado un cierto grado de instrucción: este grado puede obtenerse trabajando solo, sin ir a la escuela, pero se llega mejor a él con maestros que os ayuden.

Pregunta.—Puesto que la Iglesia Católica Liberal y la Masonería mixta están entre las líneas particulares que el Instructor del mundo ha deseado que fueran sostenidas de todas maneras posibles por los teósofos, existe una confusión en mi espíritu al ver que una manifestación del Instructor del mundo a través de Krishnamurti repudia esas líneas de actividad.

Respuesta.—Yo me he explicado muy a menudo en diversos artículos sobre este asunto, pero no se les lee.

Lo que yo os pido ante todo es que no permitáis que vuestro espíritu se confunda o perturbe por ninguna de estas cosas, y recordad bien que Krishnaji es una manifestación del Instructor del mundo, y no del Instructor de una fracción del mundo. El no viene para vosotros o para mí particularmente. ¿Qué harían todos los cristianos si él viniera a predicar una nueva doctrina cristiana? Ellos dirían que era un instructor cristiano y no un instructor humano y universal. Si él se identificase con una línea particular de expresión humana, los que siguen otras líneas lo rechazarían.

No repetiré lo que ya he escrito en una revista inglesa, en un artículo tratando completamente este asunto, y el que será traducido y publicado. Vosotros tendréis ocasión de leerlo y encontraréis en él la respuesta a la pregunta propuesta.

Pregunta.—Krishnaji ha declarado: "Hay una inmensa diferencia entre vuestros maestros y yo; es inútil ocultar estas cosas; no se puede ser diplomático en lo que concierne a las cosas espirituales".

Respuesta.—Hay líneas diferentes desde las cuales se ve la diferente manera. Esta pregunta, en realidad descansa sobre el hecho de saber si Krishnaji es efectivamente una encarnación de Cristo; pero tratad de comprender que la conciencia del Instructor del mundo está a una altura infinita sobre la humanidad. Ningún ser humano ha podido expresarla completamente. No fué expresada completamente en Palestina hace dos mil años.

Pero haréis bien en escuchar todo lo que dice la manifestación presen-

te del Instructor del mundo, de absorber toda la belleza que se desprende de su mensaje.

Pregunta.—¿Qué piensa usted de las afirmaciones diferentes hechas por Mme. Besant y por Krishnaji?

Respuesta.—Es probable que las afirmaciones del uno y de la otra contengan una parte de verdad. Vosotros seréis más sabios si, en lugar de agitaros a propósito de las diferencias, tratáis de comprender lo que estas afirmaciones tienen de común.

Pregunta.—Habladnos de las diferencias que separan a la Presidenta y a Krishnaji.

Respuesta. — Haríais mejor en comprender que Mme. Besant y Krishnaji son siempre los mejores amigos del mundo, aunque reconociendo que ellos tienen opiniones que difieren sobre ciertos puntos importantes.

La Presidenta y yo hemos contribuido a la educación de Krishnaji, nosotros le amamos profundamente y no aceptaremos que nadie nos ponga en contradicción con él.

Pregunta.—Krishnaji afirma que ninguna filosofía, ningún gurú puede ser útil para alcanzar la verdad.

Respuesta.—Personalmente yo he sido ayudado más allá de toda expresión por los Maestros de sabiduría, y sería injusto de mi parte dejar pasar tal afirmación sin protestar en mi nombre personal. Pero entonces, se dirá, ¿cómo explicar tal contradicción? Dirijíos a Krishnaji cuando él venga a París. También dijo él en el primer libro que escribió, *A los pies del Maestro*: "Sin su ayuda yo no habría podido hacer nada; con su ayuda, he puesto los pies en el sendero".

C. X. C.

(Traducido del Bulletin Theosophique, octubre de 1930.)

¿ES LA TEOSOFÍA UNA RELIGIÓN?

H. P. BLAVATSKY

Puede decirse, sin exageración alguna, que nunca ha habido —por lo menos en este siglo— ningún movimiento social o filosófico más absurdamente interpretado, o sobre el cual se han dicho más disparates, que el teosófico, ya se mire la Teosofía como código de moralidad, o—más prácticamente, en su expresión objetiva—como la sociedad que usa ese nombre.

De año en año y de día en día, han tenido nuestros oficiales y miembros que interrumpir a los que hablaban del Movimiento Teosófico. Han tenido que protestar con más o menos énfasis contra los errores de llamar a la Teosofía una religión, y de considerar a la Sociedad Teosófica como una especie de Iglesia. Pero todavía, a menudo, ha sido llamada aquella ¡una nueva secta! ¿Es éso prejuicio obstinado, o simple error, o ambas cosas? Probablemente lo último. Por muy mojigata o notoriamente falsa que sea una persona, necesita un pretexto plausible para sus pequeños maliciosos reparos y calumnias, divulgados como si fuera con toda inocencia e ingenuidad. Y ¿qué puede serles más a propósito a nuestros enemigos, que eso de llamarnos una secta o un «ismo»? La gran mayoría sentiría mucho ver su error corregido y tener que admitir al fin que la Teosofía no es ni lo uno ni lo otro. El calificativo les conviene, y fingen no saber que es falso. Pero hay también muchas personas más o menos imparciales que sinceramente incurren en

la misma falta. A éstas les decimos: sin duda que el mundo ya ha sido suficientemente afligido con aquellas ideas obscurecedoras de la inteligencia—las creencias dogmáticas—para que se le imponga una nueva forma de fe.

Ya son demasiados los que llevan su fe, según dijo Shakespeare, "como los sombreros que cambian con la moda". Además, la misma *raison d'être* de la Sociedad Teosófica fué, desde su principio, protestar en alta voz y luchar abiertamente contra todo dogma, contra toda creencia basada sólamente en una fe ciega.

Entonces, ¿qué es la Teosofía? ¿Cuál será la mejor definición de ésta su última presentación en los postreros años del siglo diez y nueve?

Diremos, en primer lugar, que la Teosofía no es una de las religiones, y sin embargo, como sabe todo el mundo, hay ciertas creencias filosóficas, religiosas y científicas, tan íntimamente asociadas, en recientes años, con la palabra Teosofía, que el público en general ha acabado por confundirlas con la Teosofía misma. Además, se nos dirá que esas creencias han sido promulgadas, explicadas y defendidas por los mismos que hoy sostienen que la Teosofía no es una religión. ¿Cuál es, pues, la explicación de esta contradicción aparente? Si la Teosofía no es una religión ¿cómo es posible que se dé ese nombre a un grupo de creencias y de enseñanzas—en realidad una doctrina extremadamente comprensiva -y que estas enseñanzas sean tácitamente aceptadas como teosóficas por las nueve décimas partes de los miembros de la Sociedad Teosófica? La presente protesta tiene por objeto responder a esa pregunta.

Pero primeramente será preciso decir que al asegurar que la Teosofía no es una religión, de ninguna manera queremos negar que la Teosofía misma es *religión esencial*. Una religión, en su verdadera y única acepción correcta, es un lazo que liga a los hombres unos con otros--y no un grupo particular de dogmas y de creencias. Religión, *per se*, en su significación más profunda, es aquello que forma una sola entidad de todos los hombres, y aun más, de todos los seres y de todas las cosas del universo entero. Esta es nuestra definición teosófica de la religión. Por eso decimos que la Teosofía es el *lazo de unión tan universal y tan completo* que ningún hombre, ni ningnna partícula—desde los dioses y los mortales hasta los animales, las hojas y los átomos—puede quedarse fuera del círculo de su luz. Por lo tanto, toda organización digna de usar ese nombre tiene necesariamente que ser una *Fraternidad Universal.*

Si fuera de otro modo, la Teosofía no sería más que una palabra añadida a centenares de otras tan sonoras y pretensiosas como vacías de sentido. Desde el punto de vista filosófico, la Teosofía en su obra práctica es como el alambique del alquimista de la edad media: trasmuta el metal común de todo credo ritualístico y dogmático—sin exceptuar el cristianismo -en el oro puro de los hechos y de la verdad. De este modo es realmente una panacea para los males de la humanidad.

Si se las estudian seriamente, sus doctrinas estimulan sus facultades reflexivas, y despiertan la índole superior que existe oculta dentro, pero más allá, del hombre animal. Desarrollan todos los poderes benéficos que dormían latentes en nosotros, y al mismo tiempo la percepción de lo real y lo verdadero en contradicción con lo falso y lo ilusorio. Descorriendo con mano segura el espeso velo que—con interpretaciones formales y literales—ha encubierto todas las escrituras religiosas, la Teosofía cien-

tífica, versada en el sutil simbolismo de cada época, revela al mofador de la sabiduría antigua, el origen de todas las formas de fe y ciencia del mundo. Abre nuevas vistas más allá de los viejos horizontes de las sectas cristalizadas, estacionarias y despóticas, cambia la fe ciega en una convicción razonada basada en leyes matemáticas—la única ciencia exacta— y al fin demuestra al incrédulo, con aspectos más filosóficos y más profundos, la real existencia de cosas que él, disgustado por la rudeza de la forma exterior de las escrituras en que son expresadas, había relegado hace tiempo al olvido como cuento de niños. A todo hombre o mujer sincera, cualquiera que sea su posición social o su grado de cultura y de inteligencia, le da un objetivo claro y bien definido con que orientar su vida, un ideal para sus aspiraciones íntimas. La Teosofía práctica no es sólo una ciencia, sino que sintetiza toda ciencia que se refiera a la vida, moral o física.

Ya hemos dicho que creemos en la unidad absoluta de la naturaleza. Unidad implica la posibilidad de que una entidad, en un plano o esfera de existencia, se ponga en contacto con otra entidad en, o de plano. Así lo creemos.

La "Doctrina Secreta" indica cuáles eran las ideas de los antiguos respecto a los instructores primordiales del hombre primitivo, y de las tres primeras razas humanas. De ese período data la génesis de la Sabiduría-Religión en la cual creen todos los teósofos. Lo llamado «ocultismo» o, mejor dicho, ciencia esotérica, se remonta en su origen hasta esos seres que impelidos por Karma, se encarnaron dentro de nuestra humanidad, y así dieron la clave dominante a esa ciencia secreta, que innumerables generaciones de grandes Instructores sucesivos han ensanchado desde entonces en todas las edades, y al mismo tiempo han comprobado sus teorías por medio de su propia existencia y sus observaciones personales.

Una gran parte de estos conocimientos—que ningún hombre es capaz de poseer en su totalidad—es lo que hoy llamamos Teosofía o la "sabiduria divina". Seres que habitan otros mundos superiores al nuestro, talvez la poseen entera; nosotros sólo podemos conocerla aproximadamente.

Así, el concepto de unidad en todo lo que existe en el universo, implica y justifica nuestra creencia en una especie de conocimientos que sean a la vez científicos, filosóficos y religiosos, y que demuestren la necesidad y la actualidad de la interrelación del hombre y de todas las cosas que existen en el universo. Y por tanto ese conocimiento viene a ser *Religión* esencial y en su integridad y su universalidad debe ser llamada por el nombre distintivo de la *Sabiduría Religión*.

De esta *Sabiduría Religión* se derivan las varias religiones particulares (erróneamente llamadas así) las cuales a su vez forman ramificaciones y divisiones de ella; y también todas las creencias menores, originadas y basadas, como siempre están, en alguna experiencia personal en psicología.

El hecho de que, en el curso del tiempo, cada una se haya corrompido con la adición de apreciaciones, y hasta invenciones, puramente humanas, debidas a motivos interesados, no impide que en su principio todas fueran puras. Hay algunos de esos credos—no queremos llamarlos religiones—que están ya tan encubiertos con elementos humanos que no se puede reconocer en ellos nada de su divino origen; otros están hoy empezando a mostrar señales de descomposición prematura; ni uno solo ha escapado a la acción del tiempo. Pero

todos y cada uno son de origen divino, porque su punto de partida fué natural y verdadero. Sí—lo mismo el Zoroastroismo, el Bramanismo y el Budismo, que la Cristiandad.

Y sin embargo, es un hecho patente que la humanidad no ha progresado en moralidad ni una migaja, y aun es, en ciertos casos, peor que lo que era en tiempos del paganismo. Además, desde la mitad del siglo pasado, desde el momento en que la ciencia y los librepensadores derrotaron a la iglesia, el cristianismo ha perdido cada año más fieles en las clases educadas que los prosélitos que ha ganado en las clases bajas de los paganos. Por otra parte, más de uno de aquellos que la iglesia perdió, a causa de su tiranía, su imposición de fe forzada y sus dogmas, ha sido rescatado, por la Teosofía, del materialismo y de la ciega desesperación, y vuelto a convencer con razones basadas en la lógica y la evidencia, de la existencia de un Yo divino y de su inmortalidad. La Teosofía pretende, con razón, ser a la vez *Religión* y *Ciencia*, porque es la parte esencial de ambas.

El materialismo moderno insiste en creer que hay un abismo infranqueable que las separa, y asegura que en el conflicto entre la religión y la ciencia, esta última ha triunfado completamente sobre la primera. El teósofo moderno rehusa ver tal abismo. Si la iglesia y la ciencia aseguran cada una que no buscan más que la verdad, y sin embargo, no están de acuerdo en nada, claro es que, o una de las dos se equivoca y acepta mentiras por verdades, o las dos se equivocan. Todo otro impedimento a su reconciliación tiene necesariamente que ser *ficticio*.

La verdad es una, aunque se la busque por caminos opuestos. La teosofía pretende reconciliar a los dos enemigos, y empieza por decir que la religión cristiana primitiva y espiritual, es la misma que las otras grandes y más antiguas filosofías que la han precedido, la luz de la verdad, "la vida y la luz de los hombres".

Pero lo mismo se puede decir de la verdadera luz de la ciencia. Por lo tanto, la primera, estando hoy obscurecida por dogmas examinados a través de los vidrios ahumados de la superstición, su luz no puede penetrar y unirse al rayo hermano de la ciencia que está cubierto de las paradojas y las sofisterías de la época. Las enseñanzas de ambas serán incompatibles y no estarán de acuerdo mientras que la filosofía religiosa y la ciencia de la naturaleza física y externa—que es desde el punto de vista filosófico, una ilusión—insistan en la infalibilidad de sus respectivos "fuegos fatuos". En su lucha, como que ambas son de fuerza casi igual en cuanto a deducciones falsas, sólo conseguirán apagarse mutuamente y producir una obscuridad más completa. Y, sin embargo, pueden muy bien reconciliarse a condición de que cada cual se limpie, la una de las escorias humanas acumuladas en las épocas pasadas, la otra de las horribles excrecencias del materialismo y ateísmo modernos. Y como ambas rehusan hacer eso, lo mejor y más meritorio que se puede hacer es precisamente lo que la Teosofía sólo puede hacer y *hará*, es decir, demostrar a los inocentes expuestos a ser devorados por los dos dragones, uno que devora la inteligencia y el otro el alma, que el abismo supuesto no es más que una ilusión de óptica; en lugar de abismo, no es en realidad más que una pila de basura inmensa erigida por los dos combatientes como fortificación contra sus mutuos ataques.

RELIGIÓN Y CIENCIA

POR EL PROFESOR ALBERTO EINSTEIN

Todo cuanto el hombre hace o piensa tiende a satisfacer las necesidades que siente o a evitar el dolor. Debe tenerse ésto en cuenta cuando tratamos de comprender los movimientos espirituales o intelectuales y la manera cómo se desarrollan. Porque el sentimiento y el anhelo son las fuerzas motivadoras de toda lucha y productividad humanas, por más nobles que aparezcan a nuestra vista.

¿Cuáles son, entonces, los sentimientos y las necesidades que han conducido a la humanidad a la formulación de su pensar y creer religiosos, en su más amplio sentido? Un momento de reflexión nos muestra que las más variadas emociones se agrupan al derredor de la cuna del pensamiento y la experiencia religiosas.

Entre los pueblos primitivos es, antes que todo, el miedo lo que despierta las ideas religiosas, miedo del hambre, de los animales salvajes, de las enfermedades y de la muerte. Dado que la comprensión de relaciones causales es casi siempre, en este nivel de existencia, limitado, el alma humana crea un ser, más o menos parecido a ella misma, de cuya voluntad y de cuyos actos dependen las experiencias que teme. Se tiene la esperanza de poder ganar el favor de este ser con actos y sacrificios que, según las tradiciones de la raza, sirven para apaciguarle o para predisponerle en bien del hombre. Llamo a ésta, la religión del miedo.

Semejante religión es estabilizada —aunque no es causada— por la formación de una casta sacerdotal que reclama para sí la mediación entre el pueblo y el ser que temen. A menudo, un déspota o adalid, o una clase privilegiada cuyo poder se mantiene por otros medios, combinan la función sacerdotal con el gobierno temporal para mantenerse más firme; o bien puede existir una alianza entre los intereses del poder político y los del sacerdocio.

**

Una segunda fuente del desarrollo religioso se halla en los sentimientos sociales. Padres y madres, tanto como los jefes de las grandes comunidades humanas, son falibles y mortales. El anhelo de ser guiados, amados y socorridos, constituye un estímulo para el crecimiento de los conceptos sociales o morales de Dios.- De ahí el Dios de la Providencia, que proteje, decide, recompensa y castiga. Este Dios, de acuerdo con el horizonte conceptual ampliado del hombre, ama y provee a la vida de la raza, o de la humanidad, o bien ama la vida misma. Es el consolador en el infortunio y en las ansias no satisfechas, el protector de las almas de los muertos. Tal es la idea moral o social de Dios.

No es difícil seguir, en las escrituras sagradas del pueblo judío, la transformación de la religión del miedo en la religión moral, que se lleva más adelante en el Nuevo Testamento. Las religiones de todos los pueblos civilizados, en especial las de los orientales, son principalmente religiones morales. La transformación de la religión del miedo en la moral, constituye un avance importante en la vida de un pueblo. Pero debemos evitar el prejuicio que considera a las religiones de los pueblos primitivos como religiones del miedo y a las de las razas civilizadas como religiones morales puras. Todas son formas mixtas, aunque el elemento moral

predomina en los niveles superiores de la vida social. El caracter antropomórfico de la idea de Dios es común a todos estos tipos.

Sólo individuos excepcionalmente dotados o comunidades especialmente nobles se remontan, en esencia, por encima de este nivel; en ellos se encuentra un tercer nivel de experiencia religiosa, aunque raras veces en una forma pura. Lo llamaré el sentido cósmico de la religión. Es difícil hacerlo comprensible a quienes no lo han experimentado, puesto que no implica una idea antropomórfica de Dios; el individuo siente la vanidad de los deseos y propósitos humanos, la nobleza y el maravilloso orden de lo que se revela en la Naturaleza y en el mundo del pensamiento. Siente que el destino humano es un aprisionamiento y busca la experiencia de la totalidad de la existencia como una unidad llena del significado. Indicaciones de este sentido cósmico de la religión pueden hallarse aún en los primeros niveles del desarrollo, por ejemplo en los Salmos de David y en los Profetas. El elemento cósmico es mucho más fuerte en el Budismo, como, en particular, los ensayos de Schopenhauer lo han mostrado.

Los genios religiosos de todos los tiempos se han distinguido por este sentido cósmico religioso, que no reconoce dogmas ni a Dios hecho a imagen del hombre. Por consiguiente, no pueden existir iglesias cuyas doctrinas principales se basen en la experiencia religiosa cósmica. De ahí que encontremos precisamente entre los herejes de todas las edades, hombres que se inspiran en esta superior experiencia religiosa; a menudo aparecen ante sus contemporáneos como ateos, pero a veces como santos. Mirados desde este ángulo, hombres como Demócrito, Francisco de Asís y Espinoza se hallan cercanos los unos a los otros.

¿Cómo puede esta experiencia religiosa cósmica ser comunicada de hombre a hombre, si no conduce a una concepción definida de Dios o a una teología? Me parece que la función más importante del arte y de la ciencia es la de despertar y mantener vivo este sentimiento en aquellos que son receptivos.

Así alcanzamos una interpretación de las relaciones entre la ciencia y la religión muy diferente de la que se acostumbra tener. Por el estudio de la historia, uno se inclina a considerar la religión y la ciencia como irreconciliables antagonistas, y ésto por razones fáciles de distinguir. Porque para quien está imbuido con el sentimiento de una ley causal en todo lo que acontece, para quien acepta con verdadera sinceridad la presuposición causal, la idea de un Ser que interviene en la secuencia de los acontecimientos en el mundo, es absolutamente imposible. Ni la religión del miedo, ni la religión moral, pueden tener ascendiente sobre él. Un Dios que recompensa y castiga le es inconcebible, porque el hombre actúa por necesidades internas o externas, y sería a los ojos de Dios tan poco responsable, como lo es un objeto inanimado respecto a los movimientos que hace.

**

La ciencia, por tanto, ha sido acusada de minar la moral, pero ésto es falso. La conducta ética del hombre está mejor basada en la simpatía, educación y relaciones sociales y nó necesita el sostén de la religión. Triste sería la suerte del hombre si tuviese que mantenerse dentro del orden por miedo de un castigo o esperanza de una recompensa después de la muerte.

Es, en consecuencia, natural que las iglesias hayan luchado en contra de la ciencia y hayan perseguido a sus sostenedores. Pero, por otro lado, afirmo que la experiencia religio-

sa cósmica es la fuerza propulsora más fuerte y noble que se halla tras la investigación científica. Ninguno que aprecie los terribles esfuerzos y, sobre todo, la devoción sin la cual no pueden realizarse las guiadoras creaciones del pensamiento científico, puede dejar de apreciar la fuerza de sentimiento, de la cual únicamente puede crecer semejante trabajo, lejos de la inmediata vida práctica. ¡Qué fe más honda en la racionalidad de la estructura del mundo y qué anhelo de comprender aunque sea una vislumbre de la razón que se revela en el universo, han existido en Keplero y Newton para capacitarlos a desenmarañar el mecanismo de los cielos tras largos años de labor solitaria!

Sólo aquellos que conocen la investigación científica en sus aplicaciones prácticas, pueden llegar fácilmente a una interpretación errada de la mente de los hombres que, rodeados por escépticos contemporáneos, han abierto el sendero a espíritus afines diseminados en todos los países y en todos los siglos. Sólo aquellos que han dedicado sus vidas a propósitos semejantes, pueden tener un vivo concepto de la inspiración que dió a esos hombres el poder de mantenerse leales a su propósito a pesar de innúmeros fracasos. El sentido cósmico de la religión es el que concede este poder.

Un contemporáneo ha dicho con propiedad que las únicas gentes profundamente religiosas de nuestra edad grandemente materialista, son los verdaderos hombres de investigación.

(Traducido de "The New York Times Magazine", de 9 de Noviembre 1930).

SELECCIONES DEL "DIVANI" DE SHAMSI TALBRIZ

(POETA PERSA)

"Estoy Silencioso"

Estoy silencioso. Habla, oh Alma del Alma del Alma, por el deseo de cuyo Rostro todo átomo creció articulado.

"El Océano de Amor"

La Humanidad, como un torrente, brota del mar; del Mar del Alma. Sacado de ese Mar ¿por qué construye el pájaro aquí su guarida? No; somos perlas en ese mar, ahí todos vivimos; ¿por qué la onda sigue a la onda en este Mar del Alma? Es ya el tiempo de obtener la Unión, es ya el tiempo de la eternal belleza, es ya el tiempo del favor y del acrecentamiento, es el Océano de la perfecta pureza. La ola del acrecentamiento ha llegado; apareció el trueno del Mar, ha rayado la aurora de la beatitud. ¿Aurora? No; es la luz de Dios.

"El Agua de la Vida Eterna"

Cada forma que miráis tiene su arquetipo en el mundo sin espacio. Si la forma perece, no importa, puesto que su Original es imperecedero. Toda figura hermosa que hayáis visto, toda palabra profunda que hayáis escuchado, no os lamentéis de que perezca; porque eso no es así. Mientras la fuente de la Primavera sea inmortal, sus ramas dan sin cesar refresco. Puesto que nada puede dejar de existir ¿por qué te lamentas? Concibe el Alma como un manantial y estas criaturas como ríos; en tanto que el manantial brote, correrán los ríos. Despójate del sufrimiento y permanece bebiendo del agua del Río; no creas que el Agua faltará, porque esta Agua es eterna.

"El Bienamado Todo en Todo"

¡Mi alma envía al cielo, todas las noches, un grito de Amor!

¡La Belleza estelar de Dios atrae con poder el grito de Amor!

Al amanecer cada mañana danzan en mi corazón el sol y la luna resplandecientes; y despertándome al medio día estimulan el grito de Amor!

Miro danzar en todas las praderas, el rayo luminoso de Dios; y las maravillas de la creación, estimulan el grito de Amor!

Yo, Todo en Todo convirtiéndome, veo con claridad a Dios en Todo; y del ansia de la Unión, alza su vuelo el grito de Amor!

INCIDENTES DE LA VIDA DEL CONDE DE SAINT GERMAIN

Los siguientes extractos han sido tomados de los muy raros y valiosísimos *Souvenirs de Marie-Antoniette*, por la condesa d'Adhemar, que había sido una de las íntimas amigas de la reina y que murió en 1822.

No pude encontrar un solo ejemplar de esta obra en ninguna de las bibliotecas de Inglaterra, ni del Continente, que hasta ahora he podido visitar. Pero afortunadamente existe un ejemplar en Odessa, en la biblioteca de Mad. Fadéef, tía de nuestra difunta maestra y amiga Mad. H. P. Blavatsky, circunstancia que quizás aumente el interés para alguno de nuestros lectores.

Se permitió a uno de los individuos de nuestra Sociedad sacar algunos extractos de los cuatro volúmenes, y hay que dar las gracias a Madame Fadéef por haber prestado con tanta amabilidad esta obra, para el objeto que indica el epígrafe. Madame d'Adhemar parece que llevó un diario, según modo de aquella época, y más adelante escribió sus souvenirs, entresacándolos de este diario, intercalando a veces alguna observación explicativa. Abarca un largo período de tiempo: desde 1760 hasta 1821.

Un hecho sumamente interesante respecto de las fechas se ofrece en una nota, escrita de mano de la condesa, fijada con un alfiler en el manuscrito original y fechada el 12 de mayo de 1821. Se refiere a una profecía que le hizo Saint Germain en 1793, cuando le avisó el triste próximo fin de la reina; y contestando a la pregunta de si le volvería a ver le dijo: cinco veces, más no desees la sexta.

La condesa escribe: "Volví a ver a Saint Germain, y siempre, con gran sorpresa mía, cuando el asesinato de la reina; a la llegada del 18 Brumario; al siguiente día de la muerte del duque d'Enghien (1840); en el mes de febrero de 1813, y en vísperas del asesinato del duque de Berry (1820). Espero la sexta visita cuando Dios quiera".

Estas fechas son de interés, a causa de la opinión generalmente aceptada de que Saint Germain murió en 1780; unos pocos escritores dicen que sólo se retiró de la vida pública. De esta diversidad de opiniones nos ocuparemos más adelante.—*Isabel Cooper Oakley.*

Página 53. En esta misma época me ocurrió una aventura muy singular. Me hallaba sola en París, pues M. d'Adhemar había marchado a visitar a algunos parientes suyos que tenía en Languedoc. Eran las ocho

de la mañana de un domingo. Yo tengo la costumbre de oír misa a medio día, de suerte que tenía poco tiempo para mi toilette y prepararme a salir. Así, pues, me levanté precipitadamente, y apenas me había puesto la bata de mañana, cuando madame Rostande, mi primera doncella, en quien tenía también depositada mi confianza, entró a decirme que un caballero deseaba hablarme.

Hacer una visita a una mujer a las ocho de la mañana, era contra todas las reglas admitidas. ¿Es mi procurador, mi abogado?—pregunté.—Pues uno tiene siempre, pisándole los talones, a uno de estos señores, por poca fortuna que tenga. ¿Es mi arquitecto, mi sillera, uno de mis arrendatarios?

La respuesta fué negativa a cada pregunta.

—Pero ¿quién es, pues, querida?

Yo trataba a mi doncella con familiaridad. Había nacido el mismo día que yo, en la misma casa, la de mi padre, con la diferencia que yo vine al mundo en un departamento lujoso y ella en el cuarto de nuestro portero. Su padre un buen hombre de Languedoc, era un pensionista retirado, a nuestro servicio.

—Yo creí—contestó mi doncella—con todo el respeto debido a la señora condesa, que el diablo haría ya tiempo que había hecho una capa de la piel de este personaje.

Pasé revista a todos aquellos conocidos míos que podían merecer un tratamiento especial de Satanás, y encontré tantos, que no sabía en quien fijar mis conjeturas.

—Puesto que la señora no adivina—continuó madame Rostande—me tomaré la libertad de decirle que es el conde de Saint Germain.

—¡El conde de Saint Germain—exclamé—el hombre de los milagros!

—El mismo.

Grande fue mi sorpresa al saber que estaba en París y en mi casa. Hacía ocho años que había salido de Francia, y nadie sabía lo más mínimo acerca del lugar donde se encontraba. No teniendo en cuenta sino mi curiosidad, le ordené que le introdujese.

—¿Os dijo que lo anunciaseis bajo su propio nombre?

—Ahora se hace llamar M. de St. Noel. Pero no importa, le reconocería entre mil.

Salió, y un momento después apareció el conde. Parecía fresco y bueno, y casi más joven. Hízome igual cumplido; pero es dudoso que fuera tan sincero como el mío.

—Habeis perdido—le dije—un amigo y protector en el difunto rey.

—Siento doblemente su pérdida—replicó—tanto por mí como por Francia.

La nación no es de vuestra opinión; espera su bienestar del nuevo reinado.

—Eso es un error; este reinado le será fatal.

—¿Qué estáis diciendo?—repliqué bajando la voz y mirando a mi alrededor.

La verdad.... Se está urdiendo una conspiración gigantesca, que no tiene aún ningún jefe visible, pero aparecerá antes de mucho. El objeto es nada menos que el derrumbamiento de lo que existe, para reconstruirlo bajo un nuevo plan. Hay mala voluntad hacia la familia real, el clero, la nobleza y la majistratura. Aun es tiempo, sin embargo, para hacer fracasar la conspiración; más tarde esto sería imposible.

—¿Dónde habéis visto todo esto? ¿Ha sido soñando o despierto?

—Parte con la ayuda de mis ojos, y parte por revelaciones. El rey de Francia, repito, no tiene tiempo que perder.

—Tenéis que pedir una audiencia al conde de Maurepas, y comunicarle vuestros temores, pues él puede

hacer todo, poseyendo como posee toda la confianza del rey.

—Puede hacer todo, que yo sepa, excepto salvar a Francia; o más bien, él será quien precipitará su ruina. Este hombre os perderá, señora.

—Me estáis diciendo lo bastante para que os haga meter en la Bastilla por el resto de vuestros días.

—Yo no hablo de este modo sino a los amigos de quienes estoy seguro.

—Sin embargo, ved a M. de Máurepas; tiene buenas intenciones, aunque le falta habilidad.

—Rechazaría la evidencia misma, por otra parte, me detesta. ¿No sabéis la necia cuarteta que ocasionó su destierro?

Hermosa marquesa, alaban vuestros encantos;
Sois encantadora y muy franca;
Pero todo eso no impide
Que vuestras flores sean flores.

—La rima es inexacta, conde.

—¡Oh! la marquesa hacía poco caso de ello; pero supo que M. de Maurepas era el autor, y él pretendía que yo le había quitado el manuscrito original para enviarlo a la altiva sultana.

Su destierro siguió a la publicación de esos desdichados versos, y desde entonces me incluyó en sus planes de venganza. Nunca me perdonará. Sin embargo, señora condesa, he aquí lo que os propongo:

Hablad de mí a la reina, de los servicios que he hecho al gobierno en las misiones que se me han confiado en varias cortes de Europa. Si Su Majestad quiere oirme, le revelaré lo que sé; entonces juzgará si será prudente para mí que pase a ver al rey, sin la intervención, sin embargo, de M. de Maurepas; esto es mi *sine qua non*.

Escuché atentamente a Saint Germain, y comprendí todos los peligros que caerían nuevamente sobre mi cabeza si intervenía en semejante asunto. Por otra parte, yo sabía que el conde se hallaba perfectamente enterado de la política europea, y temí perder la ocasión de servir al Estado y al rey. El conde de Saint Germain adivinando mi perplejidad, me dijo:

—Meditad mi proposición; estoy en París de incógnito; no habléis a nadie de mí; y si mañana queréis verme en la Iglesia de los Jacobinos, en la calle Saint-Honoré, esperaré allí vuestra contestación a las once en punto.

—Preferiría veros en mi casa.

—Con mucho gusto; hasta mañana, pues, señora.

Partió. Todo el día estuve pensando en esta especie de aparición y en las palabras amenazadoras del conde de Saint Germain. ¡Qué! ¿Estábamos en víspera de una descomposición social? ¿Este reinado que se presentó con tan buenos auspicios preparaba la tempestad? Después de mucho meditar este tema, me resolví a presentar al conde de Saint Germain a la reina, si ella lo permitía. Fué puntual a la cita, alegrándose de mi resolución. Le pregunté si se iba a establecer en París; me contestó negativamente; sus planes no le permitían vivir en Francia.

—Pasará un siglo antes de que yo vuelva aparecer por aquí.

Me eché a reír y él hizo lo mismo. Aquel día fuí a Versalles; pasé por las habitaciones menores, y encontrando allí a madame de Misery, le rogué indicase a la reina que deseaba verla tan pronto pudiera recibirme. La camarera mayor volvió con la orden de introducirme. Entré. La reina se hallaba sentada ante un precioso escritorio de porcelana que el rey le había regalado; estaba escribiendo, y volvió la cabeza, diciéndome con una de sus encantadoras sonrisas:

—¿Qué me queréis?

—Poca cosa, señora; sólo aspiro a salvar la monarquía.

Su Majestad me miró con estupefacción.

—Explicaos.

Ante esta orden mencioné al conde de Saint Germain; dije todo lo que sabía de él, su intimidad con el difunto rey, con madame Pompadour, con el duque de Choiseul; hablé de los verdaderos servicios que había hecho al Estado con su habilidad diplomática; añadí que desde la muerte de la marquesa había desaparecido de la corte, sin que nadie supiese el lugar de su retiro. Así que hube despertado suficientemente la curiosidad de la reina, terminé repitiéndole lo que el conde me había dicho el día anterior y confirmado aquella mañana.

La reina pareció reflecionar, y luego replicó:

—Es extraño: ayer recibí una carta de mi corresponsal misterioso; me avisaba que pronto se me haría una comunicación importante, so pena de grandes desgracias. La coincidencia de estas dos cosas es muy notable, a menos, sin embargo, que fuesen del mismo origen. ¿Qué pensáis de esto?

—No se qué decir. Durante varios años ha estado Vuestra Majestad recibiendo estas misteriosas comunicaciones, y el conde de Saint Germain sólo ha vuelto a aparecer ayer.

—Quizás obre de este modo a fin de ocultarse mejor.

—Es posible; sin embargo, algo me dice que se debe confiar en sus palabras.

—Después de todo, no siento verle sólo sea de paso. Os autorizo, pues, para que lo traigais mañana a Versalles, disfrazado con vuestra librea. Permanecerá en vuestras habitaciones, y tan pronto como pueda recibirle, os avisaré a ambos. No le oiré sino en vuestra presencia—esto es también *mi sine qua non*.

Saludé profundamente y la reina me despidió con la señal de costumbre. Debo confesar, sin embargo, que mi confianza en el conde de Saint Germain había disminuido por la coincidencia de su venida a París con el aviso recibido el día anterior por María Antonieta. Me pareció ver en todo ello una intriga; pregunté si debía o no hablarle de ello; pero considerándolo bien resolví guardar silencio, segura de que estaría preparado de antemano a contestar a esta pregunta.

El conde de Saint Germain me esperaba fuera; tan pronto como lo ví detuve mi coche; subió conmigo y volvimos juntos a mi casa. Presenció mi comida, pero según su costumbre, no comió; después de esto me propuso regresar a Versalles. Dormiría en la posada, añadió, y al siguiente día me iría a buscar. Consentí en ello, pues estaba ansiosa de no descuidar lo más insignificante para el éxito de este asunto.

Nos hallábamos en mi casa, que entonces era lo que en Versalles se llamaba una serie de habitaciones, cuando uno de los pajes de la reina vino a pedirme de parte de S. M. el segundo volumen de un libro que me había encargado le trajese de París. Esta era la señal convenida. Dí al paje un volumen de una novela nueva, no se cual, y tan pronto como se marchó, seguí tras él acompañado de mi lacayo.

Entramos atravesando las galerías; madame de Misery nos condujo a la habitación particular donde la reina nos esperaba. Esta se levantó con dignidad afable.

—Señor conde—dijo dirigiéndose a Saint Germain—Versalles es un lugar que debe seros familiar.

—Señora, cerca de veinte años estuve en la intimidad del rey; él se dignaba escucharme bondadosamente, utilizó mi pobre habilidad en di-

ferentes ocasiones, y creo que nunca se arrepintió de haberme otorgado su confianza.

Habéis querido serme presentado por madame d'Adhemar a quien profeso gran afecto, y no dudo que lo que tengáis que decir valga la pena de ser oído.

—La reina—contestó el conde con voz solemne—pesará en su sabiduría lo que voy a conferirle. El partido enciclopedista desea el poder; éste solo lo obtendrá por la caída del clero, y para asegurar tal resultado, quieren echar por tierra la monarquía. Este partido, que busca entre los miembros de la familia real, ha vuelto sus ojos al duque de Chartres; el príncipe se hará instrumento de hombres que lo sacrificarán así que haya dejado de serles útil; le ofrecerán la corona de Francia, y encontrará el patíbulo en lugar del trono. Pero antes de que llegue este día de retribución, ¡cuántas crueldades, cuántos crímenes! Las leyes ya no servirán de protección a los buenos y de terror a los malvados. Los últimos serán dueños del poder, que cogerán con sus ensangrentadas manos; abolirán la religión católica, la nobleza, la magistratura.

—¡De modo que no quedará más que la monarquía!—interrumpió la reina con impaciencia.

—¡Ni aun siquiera la monarquía....! sino una república insaciable, cuyo cetro será el hacha del verdugo.

Ante semejantes palabras no pude contenerme, y asumiendo la responsabilidad de interrumpir al conde en presencia de la reina.

—Caballero—exclamé;—¿sabéis lo que estáis diciendo, y en presencia de quién habláis?

—Es verdad—añadió María Antonieta un poco agitada;—estas son cosas a las que mis oídos no están acostumbrados.

—Y la misma gravedad de las circunstancias es lo que me hace ser tan temerario—replicó fríamente el conde Saint Germain. No he venido con la intención de rendir un homenaje a la reina, de los cuales debe estar cansada, sino verdaderamente a señalarle los peligros que amenazan su corona, si no se toman prontas medidas para evitarlos.

—Sois positivo, caballero—dijo María Antonieta con petulancia.

—Siento muchísimo disgustar a V. M., pero solo puedo decir la verdad.

—Caballero—replicó la reina afectando hilaridad:— lo verdadero puede, quizás, a veces no ser probable.

—Admito, que éste sea uno de esos casos; pero V. M. me permitirá a mi vez recordarle que Casandra predijo la ruina de Troya, y que no fué creída. Yo soy Casandra; la Francia, el reino de Priamo. Aún pasarán algunos años en engañosa calma, luego de todas partes del reino surgirán hombres ansiosos de venganza, de poder y de dinero; todo lo derribarán en su camino. El populacho sedicioso y algunos grandes miembros del Estado los apoyarán; un espíritu de delirio se apoderará de los ciudadanos; estallará la guerra civil con todos sus horrores, y traerá consigo el asesinato, el pillaje y el destierro. Entonces se sentirá no haberme escuchado; quizás se me necesite otra vez, pero ya no será tiempo.... la tempestad lo habrá barrido todo.

—Confieso, caballero, que ese discurso me admira más y más; y si no supiese que el difunto Rey os tenía afecto, y que le habéis servido fielmente.... pero ¿deseáis hablar al rey?

—Si señora.

—¿Pero sin la presencia de M. de Maurepas?

(Continuará)

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.

Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Marco A. Zumbado. San José, Costa Rica
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Managua, Nicaragua.
GNOSIS:	Pres. Juan Cabrera G., Ap. Nº 60, Guatemala, Rep. de Guatemala.
JINARAJADASA:	Pres. José F. Olivares 1ª Calle NO. Nº 932, Managua, Nicaragua.
KOOT HOOMI:	Pres. Francisco Baeza, Ap. Nº 60, Guatemala Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Dr. Salvador Moncada, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Mariano Castro González, San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",

Apartado 568, San José, Costa Rica.